

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE JUVENTUDES SINDICALISTAS

SEGUNDA EPOCA

Madrid, 12 de Septiembre de 1937

Redacción y administración: SEVILLA, 6. Teléf. 20650

Año I.-Número 10

Precio: 20 céntimos

SUSCRIPCION: Trimestre. . . . 2,40 | Semestre. . . . 4,80

ORIENTACION

ASPECTO SANITARIO

Cuando comenzó en Madrid a vislumbrarse el peligro de una grande epidemia si sus habitantes no se inmunizaban con toda rapidez contra ella, la Juventud Sindicalista de Madrid, llevada de un entusiasmo sin límites, estableció en sus locales de la calle de Sevilla un Servicio de vacunación antitífica y antivariólica completamente gratuito.

Al poco tiempo, y en vista del éxito que este Servicio obtuvo, se constituyó la Secretaría de Sanidad, pletórica de entusiasmo e iniciativa; y no siéndole suficientes los locales de la calle de Sevilla, con ser éstos muy amplios, se trasladó a la de Serrano, 9, donde funciona actualmente.

Por su Servicio de vacunación han desfilado mas de dos mil personas de todas las edades, sexo y condición social, a las cuales, una vez asistidas, se las proveía del certificado correspondiente, garantizado con la firma de uno de los eminentes profesores médicos que están al frente de este Servicio.

Pasado ya el peligro de la amenazadora epidemia, la Secretaría de Sanidad no podía, ni quería, ni debía permanecer inactiva, y estableció un Servicio permanente para toda clase de accidentes, habiendo actuado ya con extraordinario éxito en numerosas intervenciones.

Y toda esta labor tan benemérita la está llevando y la ha llevado a cabo sin percibir ninguno de los componentes de la Secretaría de Sanidad el más mínimo estipendio y sin recibir auxilio del Gobierno.

Y no satisfecha aún la Secretaría de Sanidad de la Juventud Sindicalista de la labor que ha llevado y lleva a cabo, tiene solicitado de las autoridades correspondientes que se les conceda el local del teatro Coliseum para establecer en él un puesto de socorro para atender toda clase de accidentes y de evacuación de heridos del frente; autorización que espera con verdadero entusiasmo, deseosa de llevar a la práctica iniciativa tan loable.

Yo, que sigo paso a paso la labor que realizan todos los que integran la Secretaría de Sanidad, me complazco en hacer público testimonio de admiración y agradecimiento a todo el abnegado personal, tanto facultativo como administrativo, que colabora con un entusiasmo y un desprendimiento verdaderamente extraordinario en esta obra sanitaria tan abrumadora como eficaz e imprescindible.

A todos ellos, médicos, practicantes, enfermeros, camilleros, administrativos, mis entrañables compañeros, yo les envío, antes de esta breve e insustancial charla, mi sincero aplauso y un fraternal abrazo.

Y antes de terminar he de hacer constar nuestro más profundo agradecimiento a todos cuantos han contribuido a hacer factible y fructífera nuestra labor, y especialmente a los que han tenido confianza en nuestra pericia y se han entregado sin el menor recelo, antes bien plenos de confianza, en nuestras manos.

J. GARCIA

TRALLAZOS

ESOS TRANVIAS...

Conocemos las dificultades que la guerra crea en todos los órdenes de la vida, pero hemos llegado a la conclusión de que eso nada tiene que ver con que el servicio de tranvías madrileño sea tan pésimo como lo es en la actualidad. Y vamos de preguntas:

¿Por qué los cristales de la mayor parte de esos vehículos están siempre extremadamente sucios?

¿Por qué a partir de las diez de la noche hay necesidad de romperse la crisma por las calles de Madrid debido a que los tranviarios se acuestan tempranito?

¿Por qué cuando un tranvía va adelantado el pasajero ha de sufrir las consecuencias viajando sobre una tortuga?

¿Por qué el servicio encomendado a las líneas 28 y 40 está tan mal atendido o determinadas horas de la noche, haciendo que los pasajeros tengan que viajar como sardinas en lata u optar por marcharse a pie a su casa?

¿Por qué no es posible saber nunca con firmeza si los tranvías de la línea 49 se dirigen a Ventas, Manuel Becerra o Goya a la ida o a las glorietas de Bilbao o San Bernardo a la vuelta, según conveniencia de los conductores?

¿Es que el que paga, el pueblo, el

eterno pagano, no tiene derecho a exigir un servicio mejor que el pésimo que se le está dando?

Y nada más por hoy, camaradas del Consejo Obrero de Tranviarios.

Y AHORA LES TOCA A LOS DEL «METRO»...

Si alguien desea no llegar nunca a su casa o pretende llegar más presado que un arenque, que baje a la estación de Sol para dirigirse a Vallecas. El remedio es eficaz.

A la hora de mayor afluencia del público (de ocho a diez de la noche), el jefe del movimiento comienza a acortar el servicio, habiendo momentos en que los trenes circulan con intervalos de diez a doce minutos del uno al otro.

Hay una disposición que obliga a que los trenes de cuatro unidades lleven dos guardafrenos. ¿Por qué no se cumple? Si no hay hombres suficientes, que se pongan mujeres, porque dinero no le faltará a la Empresa actual.

Es necesario también que la limpieza y vigilancia del funcionamiento de puertas automáticas de los coches esté mejor atendido de lo que está ahora, pues principalmente esto último será motivo de algún accidente el día menos pensado.

GIROSCOPO

LOS BUFONES

*La noche, de espuma y plata,
saltaba por los caminos,
cuando brillaron las doce
en la torre del castillo.
Doce campanadas lentas
en el reloj de los siglos;
en el corazón de España
lo mismo que doce tiros.
La luna caza en el monte
los luceros sorprendidos,
como venados de otoño
y el invierno de dos filos.
Dos ojos de nubes bajas
se posaron en el río;
por la ribera de enfrente
va una procesión de grillos;
los curas con su bonete
y en una burra el obispo,
borrachos de "¡Arriba España!",
si toda España es su ombligo.
Sacude el viento las hojas
con su plumero en domingo.
Cuatro sombras de la muerte
nos cerraron el camino;
las dos primeras, con llanto,
las otras, como a enemigos.
La sangre de nuestros muertos
no caía en el olvido,
cuando el Cid y Don Quijote
vinieron en nuestro auxilio.
El buen Cid, brazo de España,
y Don Quijote, su espíritu.
Las cuatro sombras heladas
clavaron el rostro lívido
en el reloj de la torre
que coronaba el castillo.
Tienen los cuatro fantasmas,
de estar borrachos, el hipo.
Recorten, como las sombras,
un corredor muy antiguo,
de ratones y culebras
espléndido laberinto.
Va la luna por el monte
como una cabra al aprisco.
Ladran los perros mastines
con la liebre en el hocico.
Se enciende una estrella pálida
como una "écuyère" de oficio
y un "clown" anuncia en la noche
las cuatro fieras del circo.*

ESTEBAN ARANGUREN

Hoy domingo se celebrarán mítines juveniles en toda España. En ellos intervendrán las Juventudes Sindicalistas, actuando los siguientes oradores:

En Caspe: José de Anta, del Comité Provincial de Valencia.

En Jaén: A. Moreno, presidente de la Federación de Juventudes Sindicalistas de Murcia.

En Barcelona: José Hermida, secretario general de la Federación Asturiana de Juventudes Sindicalistas.

En Valencia: Angel M^o de Lera, de la Federación Nacional de Juventudes Sindicalistas.

En Madrid: Antonio Cases, secretario general de las Juventudes Sindicalistas de Madrid.



POSTAL POLITICA

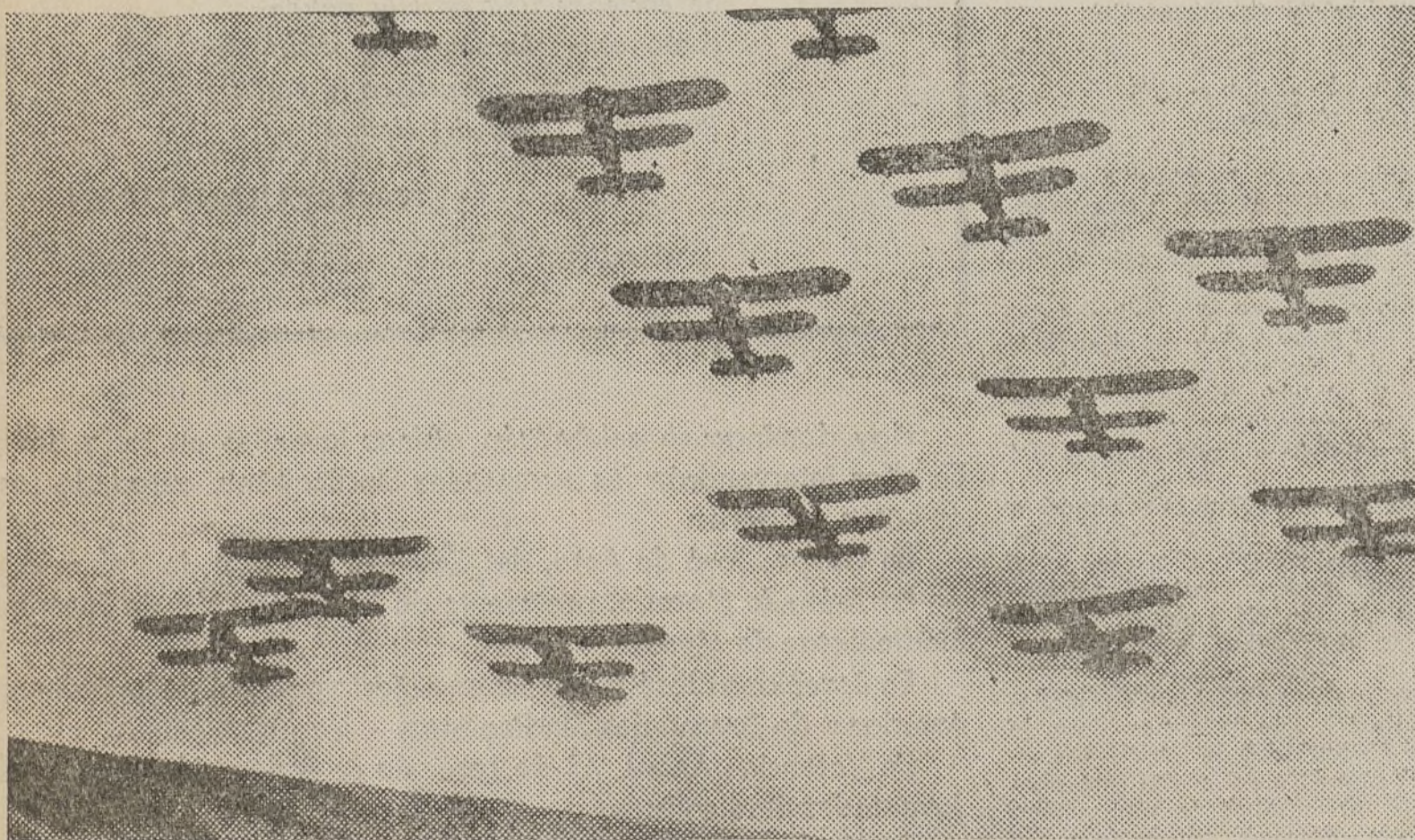
Son dos las características de esta semana:

La primera, como provechosa lección que deben aprovechar todos, es la unidad de la Juventud, ampliamente debatida, que ha de consolidarse a medida que transcurre nuestra lucha con el enemigo común.

La actualidad política gira también en torno del manifiesto editado por el Partido Socialista Obrero de Madrid,



Entre suavidades y oscilamientos de caderas, Franco despide a Von Faupel, embajador de Hitler en la España nazi...onalista, que acaba de ser destituido.



La aviación del pueblo, auténtico espíritu juvenil, se apresta al combate. De su acometividad pueden dar fe en Belchite.

INTERVIU EN DOS PARTES

EN BUSCA DE MATERIAL

"El Colador" se conmueve repentinamente.

El obús que, sin aguardar explicaciones, penetró por la ventana, salpica de metralla la "Avenida del 15,5".

Y en verdad que estas líneas no son meramente hipotéticas y el "caló" está desterrado de ellas.

Se refiere, sin más ni más, a la Telefónica, cuya fachada hace recordar a los verdaderamente heroicos transeúntes aquel dicho vulgar: "A la vejez, viruelas".

Y como en realidad se trata de un caso curioso, el reportero, que aguarda inútilmente en una "cola" de huevos a la puerta de una tahoma, piensa en todo eso y... encamina sus zancos hacia la majestad arquitectónica que es la Telefónica.

EL ARTILLERO Y OTRAS COSAS

A la puerta, sacos terrosos, muchos sacos acoplados a un andamiaje perfecto.

Y la Telefónica, sintiendo las esplendídecas mórbidas de su nombre, digno de ser estampado en la cartelera de un "dancing", pretende tapar sus heridas mientras habla, enfurruñada:

—No sé qué le pasará a un artillero bizco allá en el Garabitas, ¿sabe?, que me tiene "flá" y ¡cañonazo va y cañonazo viene!

—Pero—interrumpo—¿dan todos?

—Pues eso es lo malo. Como es bizco, a mí ni me toca, pero en los barrios de alrededor zumban que ¡vamos! ¡Podían poner un artillero con los ojos menos estrábicos!

Y la conversación va languideciendo. Recae sobre mil cosas diferentes.

Sobre la pereza de las camaradas—antes señoritas—, que velan su voz con bostezos mientras por milésima vez repiten los números de los sindicatos, de las organizaciones.

Viene algo así como una anécdota:

—Pues cuando las chicas estaban aquí, el servicio marchaba a las mil maravillas. El abonado preguntaba y la telefonista, rápidamente, emitía la contestación.

Ahora,

se les ha subido "el pavo" y las pobres—continúa hablando la Telefónica— ¡pasan unos apuros! Figúrese que un buen día piden el número del teléfono de Averías, y después de mucho mirar y remirar, hojear las listas, preguntar a las compañeras, y cuando el abonado iba a colgar, impaciente, dice la telefonista:

—Pero ¿usted pide Averías?

—¿Otra vez? ¡Pues claro!

—Bueno... Averías está al habla; dígame...

La pobre muchacha—sigue la dama telefónica—no se dió cuenta, con el traslado, los sustos, etcétera, del número de su aparato.

Y el hermoso edificio que me habla, tiembla, espasmódico, entre carcajadas.

El reportero busca el objeto que causa tanta risa a su entrevistada, hasta que, allá lejos, divisa el objeto que causa la satisfacción de "El Colador".

En las inmediaciones de Navalcarnero, un moro habla con un italiano. Esperando órdenes, un falangista llena de agua un cubo...

Dulces años de ideales, desinterés, valor, ensueños, desprendimientos y sacrificios; pero todo unido, sin previa meditación, espontáneamente, como dones esparcidos por los dioses, sin regateos de ninguna clase, sobre las cabezas de los adolescentes.

Dulces años que van y no vuelven, cuyo recuerdo es el único tesoro, efímero, si se quiere, que nos es dable poseer. Tesoro que aún, con la máxima avaricia, nos es imposible retener en nuestras manos. Tesoro que fomenta la vida, con sano optimismo, sin reflexiones, que alegre y abnegadamente echa sobre sí el peso de la responsabilidad familiar, seguido de todas las penas y sinsabores que son el estigma del género humano.

Si bien es verdad que hasta hace pocos años se ha tenido a la juventud en poca consideración, hoy en día, como queriendo subsanar un yerro, empiezan los hombres a colocarla en el lugar que le corresponde.

Tanto ayer como hoy, puede decirse, sin caer en exageración alguna, que lo único que se ha visto en la juventud es ese ímpetu que todo lo arroja, sin detenerse en examinar el pro y el contra de las cosas.

¡Juventud! Tu desinterés te coloca hoy por encima de todo y de todos; eres la esencia de la vitalidad que abnegadamente te prestas a defender tu suelo patrio, hollado miserablemente por la bota del fascismo internacional, que ha venido a nuestros lares a destruir todo lo bueno que atesoraba nuestra raza. Esta raza, que prefiere

Leed EL SINDICALISTA

morir mil veces luchando por una sociedad más justa y equitativa que vivir con vilipendio bajo el yugo extranjero. Esta raza de titanes que ha sido designada para enterrar en su suelo todo lo caduco y arcaico que aún consigue arrastrarse en su agonía final por gran parte del continente.

Sin embargo, delante del sacrificio inmenso de la juventud trágicamente consciente de su deber se alza, como sombra burlesca, otra juventud; sí, camaradas, otra juventud que deshonorra nuestra ingente obra, que desdice de su misma esencia, y a la cual hay que enderezar, haciéndoles seguir nuestro mismo camino, ya que no podemos consentir que en nuestras organizaciones existan sujetos amparados bajo los pliegues de las respectivas banderas, que malgasten sus energías en cosas ajenas al momento actual, que no sientan correr por sus venas la vertiginosa corriente de un deber que nos empuja a unirnos a todos como un solo hombre en defensa de nuestro suelo, de nuestros ideales, de nuestra libertad y de nuestro bienestar.

En magnífico contraste con esos camaradas, cuya conducta es merecedora de nuestro anterior reproche, he de consignar un recuerdo piadoso para aquellos camaradas nuestros que han caído en los frentes de lucha y que dieron su vida en un gesto sublime, siguiendo los senderos de una aurora de libertad.

Mi frente, que jamás se ha inclinado ante nadie ni por nada, se inclina ahora, emocionada, al recuerdo de esos héroes que dieron su vida por la libertad y de aquellos que riegan hoy en día con su sangre generosa la santa tierra que el día de mañana ha de dar el pan a nuestros hijos.

R. VISADO

Barcelona.

Juventud, divino tesoro

El destino, que tantas veces juega despiadadamente con la voluntad de los hombres, moviéndolos a placer, como títeres de un teatro de fantoches que abarcara la tierra toda, ha querido que la primera conmemoración del Día de la Juventud, celebrada en Barcelona, fuese en circunstancias tales, que impidiera dar rienda suelta al que esto escribe, sobre un tema cuya sola enumeración equivale a transportarnos a un terreno preñado de fantasías, donde el dolor es desconocido y la esperanza tan grande, que borra y empequeñece todo lo demás.

Citar la juventud y hallarse uno poseído de un inefable optimismo contagioso, es todo lo mismo.

FIGURAS SINDICALISTAS

Nunca fuimos obstáculo a la unidad juvenil de J. S., nos dice Jiménez, de la Federación Nacional

Emilio Jiménez, nervio y vida de la Organización valenciana, contesta rápido, diríase que se anticipa a la pregunta:

—De la Alianza Juvenil Antifascista habría mucho que hablar.

—Pero...
—Claro que nosotros—corta tajante—no vamos a señalar sus defectos. Sería tanto como romper las Bases y nuestra Organización, que en todo momento se preocupó de la unidad juvenil, que sintió el impulso de aunar

cismo. Además, si las Organizaciones se dedican a eliminar las de menos potencia numérica, ¿a quién le tocaría, después de destruido el P. O. U. M.?

—No, eso no nos interesa; hay que tener en cuenta que las Juventudes Sindicalistas cuentan con una cantidad de afiliados mayor de la que creen muchos. Si a esto unes la calidad auténticamente proletaria de nuestros jóvenes y la severidad con que se examinan las altas (todo joven sindicalista ha de estar inscrito en un Sindicato).

La puerta del despacho se abre; preguntan por Jiménez, que acude presuroso, poniendo su afán noble de sindicalista en servir a la idea, de libertar a España.

Y ya terminada la conversación, hace constar los deseos de nuestra Organización:

—Aunque, por lo que somos y representamos, consideramos injusta y poco revolucionaria la actitud de los dirigentes de cierto sector juvenil antagónico, dentro del antifascismo, hemos aceptado las Bases de la Alianza Juvenil Antifascista, porque ponemos obstáculos a la unidad de la juventud, que defenderemos hasta el último momento.



el sentimiento antifascista; cuando firma un compromiso lo cumple totalmente, máxime si es de esta naturaleza.

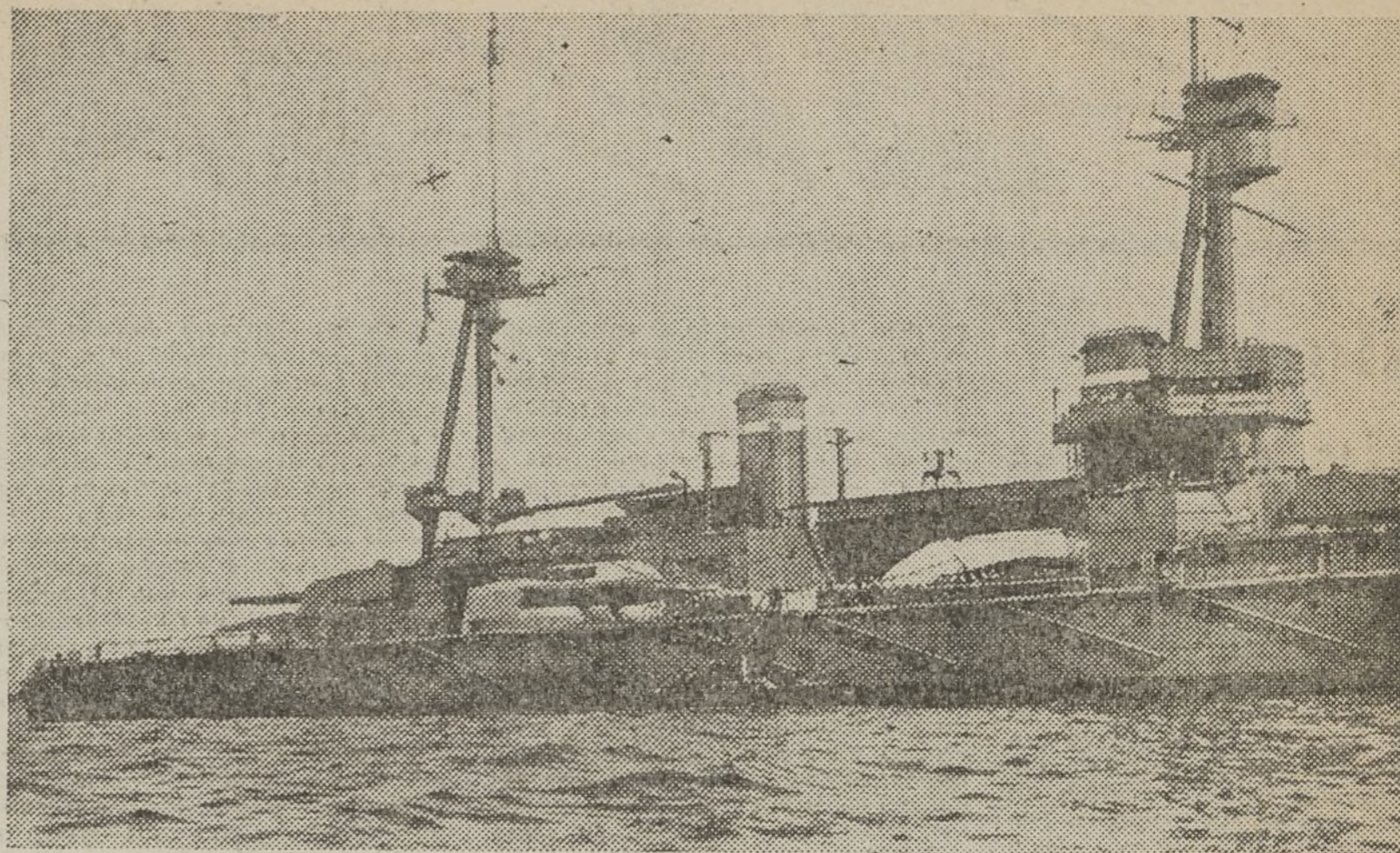
Después hablamos—girando sobre el mismo tema unitario de las causas que motivaron la ruptura de las negociaciones anteriores—de la retirada de los jóvenes libertarios. Y Jiménez se mueve, inquieto:

—¡Che! Aprovecho esto, hombre. Es muy interesante para nosotros aclarar ciertos extremos: la Federación Nacional de Juventudes Sindicalistas aceptó las modificaciones propuestas por los jóvenes socialistas unificados, en punto referente al trotskismo, por razones puramente unitarias. Nosotros no secundamos la actitud de los socialistas unificados porque entendemos que en España no hay razón de atacar a la Juventud Comunista Ibérica.

Basamos nuestra afirmación en dos puntos. En el frente de Aragón y en el de Madrid han sido miles y miles los afiliados al P. O. U. M. que han caído defendiendo la causa de la libertad, atacando implacablemente al fas-



Kropotkine, idealizador de la revolución social, hombre justo, pensador profundo. ¡Con un Kropotkine en nuestro Mando, la guerra hubiera pasado a la Historia gloriosa del proletariado!



El crucero "Libertad", que ha sostenido un victorioso combate con el "Canarias", faccioso. Ya era hora de que demostráramos que la impunidad en los mares se ha acabado. Nuestra Marina, sin tener la potencia con que cuentan las naciones democráticas, ha terminado con la leyenda fascista: "O terror dos mares!"

madamente jóvenes tampoco son viejos y han rendido una labor bien fructífera dentro del seno de la política desarrollada por el Frente Popular.

Abraza paso a la juventud. No se la deje relegada a un segundo término, en cuanto a política se refiere, ya que ésta ha dado buenas pruebas de su capacidad moral e intelectual. Póngasele, si se quiere, el freno de la experiencia de los más maduros a sus ímpetus juveniles para que su labor sea más productiva pero, en todo caso, ábrase camino que buena falta le hace a la España caduca y carcomida por las lacras de sus antiguos gobernantes; que se siembre nueva simiente que sea para un futuro, no ya muy lejano, la que nos permita recoger el fruto de una España grande y gloriosa como lo fuera en otros siglos.

JUAN GIRO

Ha habido hombres jóvenes, de todos los matices políticos, que han desempeñado labores de mayor o menor envergadura en los Gobiernos que hemos tenido del 18 de julio hasta la fecha. De ellos nada puede decirse que no sea para bien, con excepción de muy raros casos. En nuestro propio Partido tenemos el caso de Angel Alvarez, Eliseo Pestaña, Acebal, Adalia y otros muchos más que, sin ser extre-

La misión de las Juventudes en nuestra Revolución

LA POLÍTICA Y LAS JUVENTUDES

Apuntaba en mi primer artículo sobre la misión que le está encomendada a nuestra valiente juventud, la necesidad de que ésta actúe de una manera más intensa en la función política que le está confiada al Estado.

Un reciente viaje a aquel Levante feliz, que ya no es tan feliz, porque siente más de cerca que antes los zarpazos de la guerra, me ha confirmado en mi creencia de que, desgraciadamente y para el bien de España, la política sigue en manos, en la mayor parte de los casos, de hombres que por su edad están llenos de taras y concupiscencias de que carece la juventud que, por lo menos, tiene la virtud, de que carecen los otros, de ser sana de principios y fresca de mentalidad.

Oímos el otro día este breve diálogo entre dos afiliados a un partido político y a una Central sindical:
—¿Y si nos pusiéramos de acuerdo?
—¡Ca! Eso sería ganar la guerra.

VIDA ESCOLAR

Exámenes de ingreso en la Universidad

La Gaceta de la República del día 3 de los corrientes publica un interesante decreto en el cual, al regular el ingreso en nuestras Universidades, con motivo de la próxima reanudación de las actividades académicas, se introducen algunas innovaciones inspiradas en un claro sentido de justicia social, que tienden a abrir las puertas de nuestros centros de Enseñanza Superior a los alumnos verdaderamente capacitados.

Los artículos más importantes del mencionado decreto son los siguientes:
Art. 4.º Para ser admitido a examen de ingreso en la Universidad habrá de presentarse el título de bachiller o alguno de los siguientes títulos profesionales, expedidos por el Ministerio de Instrucción Pública:

- a) Practicantes en Medicina y Cirugía.
- b) Peritos agrícolas.
- c) Aparejadores.
- d) Capataces facultativos de Minas.
- e) Peritos mercantiles, contadores mercantiles, profesores mercantiles, in-tendentes mercantiles y actuarios de seguros.
- f) Técnicos industriales en las distintas especialidades, cursadas en las Escuelas Industriales y de Trabajo.
- g) Maestros nacionales de Primera enseñanza.

Surtirán los mismos efectos aquellos títulos profesionales expedidos por

otros Ministerios que obtengan dictamen favorable de la Comisión Universitaria, nombrada con este motivo por el Ministerio de Instrucción Pública.

Los ministros titulares de los distintos departamentos que expidan títulos profesionales remitirán a este respecto relaciones razonadas de los títulos en cuestión al Ministerio de Instrucción Pública en el plazo de diez días, a contar de la publicación de este decreto en la Gaceta.

Estas ampliaciones de títulos para el examen de ingreso en la Universidad se entenderá que tienen carácter excepcional, que sólo se hace por esta vez, debiendo exigirse, en lo sucesivo, el título de bachiller como único que capacite para ser admitido al examen de ingreso en nuestras Universidades.

Art. 5.º Los Tribunales que han de juzgar los exámenes de ingreso en la Universidad serán nombrados directamente por el Ministerio de Instrucción Pública en el momento oportuno. En los Tribunales que hayan de juzgar a alumnos que no posean el título de bachiller tendrán representación los catedráticos de los Institutos nacionales de Segunda enseñanza.

Art. 6.º Los exámenes de ingreso en las Universidades se verificarán en la segunda quincena del próximo mes de octubre.

Art. 10. Por un decreto especial se establecerá el oportuno régimen de becas para auxiliar económicamente a los alumnos universitarios que acrediten necesitarlo.

COTILLO

¡Unidad! Tienes nombre de mujer. Somos—o son, mejor—verdaderamente incorregibles.

Muchas palabras de amistad, de unidad y de fortaleza contra el enemigo común, y de hechos... ya veremos... Hemos leído, no hace muchos días, un diario que no representa a nadie, ni siquiera está de acuerdo con una Organización, nada.

Su título, "diafanidad" u "oscuridad"—en realidad no se sabe a ciencia cierta cuál es—, ampara muchas cosas diáfanas y oscuras al mismo tiempo (!).

Pero lo chocante es un manifiesto—hoy, cuando hasta los niños se dedican a imprimir sus juegos, a cualquier par de renglones se llama manifiesto—de "un grupo de bancarios socialistas".

Si analizamos un poco—y hay para asustarse, porque ahora los laboratorios examinan muy a fondo—, veremos la inefable dulzura, el sacrosanto amor a la unidad, el vivísimo sacrificio que en aras de la unidad destila el Mayordomo (camarada Mariano), que entre sus títulos cuenta el de ex secretario del Sindicato de Trabajadores del Crédito y Finanzas, de Madrid (¡para, pluma, que ya se terminó!).

Para demostrar su satisfacción y... la unidad arremete contra el Partido Socialista (ya no se contenta con la U. G. T., por lo visto), y después de unas líneas, de las que no nos enteramos—pero ¡esta Censura!—, afirma, muy serio:

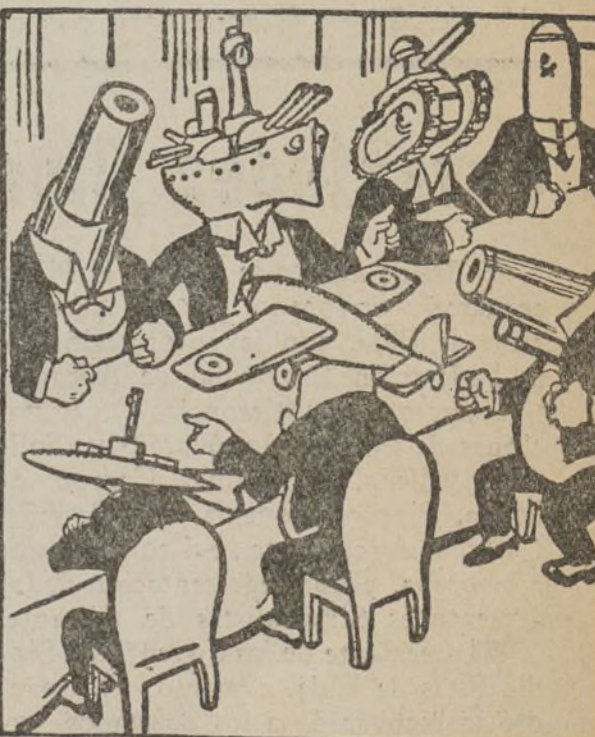
... En nombre de unos cuantos (?) socialistas firmo este escrito...

Y el corazón nos salta de gozo. —Mañana mismo firmaré notas, constituiré grupos, hablaré, haré y desharé... yo solo, en nombre de unos cuantos sindicalistas—dice nuestro pensamiento.

—Y ¡olé!, ¡olé! ¡Viva la Pepa! ¡Qué pronto vamos a conquistar Santander, Bilbao y Málaga!

UN CHIQUET.

EN LA SOCIEDAD DE NACIONES



—Discutamos la proposición española.

AVANZAR

Balance de guerra

Camaradas antifascistas, juventudes españolas del campo fascista: los que van a triunfar te saludan.

trece meses que unos generales, contraviniendo las más elementales leyes del decoro y la vergüenza patrias, se levantaron en armas en contra de España, faltando a todas sus palabras, a todas sus promesas. Trece meses que España está escribiendo una de las páginas más gloriosas y a la vez más dolorosas de su Historia.

En estos trece meses se ha puesto de manifiesto cuál es la pujanza, cuál es el espíritu combativo de un pueblo cuando se siente dispuesto no sólo a defender hasta la muerte sus convicciones políticas y sociales adquiridas durante la adversidad, en el cumplimiento del deber, un deber trazado por los mismos que más tarde imponían, sino a defender su libertad e independencia nacional.

Durante el transcurso de esta lucha se han manifestado de una manera clara y terminante dos cosas: una, la sinrazón, la falta de fundamento del levantamiento traidor; otra, que el espíritu profundamente liberal y esencialmente democrático del proletariado español no se humilla ante ninguna espuela, por muy brillante que ésta sea; ante ninguna dictadura, aunque se le adorne de promesas revolucionarias, que no son más que demagogia para embucar a seres mezquinos, sin más idea redencionista que sus propios egoísmos.

Porque, señores generales, ¿qué pretendáis con vuestro levantamiento? ¿Instaurar la paz?, y producís el mayor desorden que nuestra patria ha conocido. Constantemente habláis de paz y nos hacéis la guerra. ¡Basta ya de hacer la guerra en nombre de la paz! ¿Reorganizar la economía?, y la sumís en un caos. Porque si, debido a las circunstancias económicas, atravesaba el Erario público momentos difíciles antes del 18 de julio de 1936, ¿os habéis dado cuenta perfecta del problema planteado con vuestro levantamiento al Estado español? ¿Es acaso para solventar esa situación caótica creada por vuestro egoísmo, carente de todo sentimiento humano y patriota, «señores nacionalistas», por lo que destruísteis nuestro suelo patrio y se lo entregáis hecho jirones al extranjero?

Tampoco podáis sustentar como argumento para justificar vuestra sublevación atentados a la religión, en el momento en que empleáis las armas para defenderla. ¿En qué pasaje de la vida de Cristo habéis aprendido los procedimientos que vosotros empleáis? ¿Es que Jesucristo no predicaba acaso el amor entre los hombres? ¿Por qué empleáis vosotros el cañón y el fusil, la bomba de mano y el obús para defender su Evangelio? ¿Es que el Maestro no pidió que se acercaran los niños a él? ¿Por qué, entonces, ametralláis a estos seres inocentes, que no han cometido más delito que el nacer en una patria que unos hijos proscritos tratan de destruir y de vender?

No, vosotros no defendéis la religión de Cristo. El verdadero cristia-

no ama la paz, no la guerra. Desea la igualdad social entre todos los hombres; no defiende los privilegios de casta; es amante de la persuasión, no de la fuerza bruta. Vosotros tratáis de defender la religión hecha a vuestra medida, y si vosotros reconocéis que la verdad es siempre inmutable, ¿por qué, pues, la interpretáis según vuestro ver y entender? ¿Es acaso la cuestión social lo que os obliga vuestro levantamiento vesánico? ¡Ah! Esto que constantemente esgrimís como un dardo venenoso era lo que os impulsaba a vuestra determinación. Esgrimís como pretexto unos tópicos para llevar a cabo vuestros desatinos, que hasta vuestra conciencia debía de repeler cuáles eran éstos. ¿Mejorar la condición del obrero? ¿Pretendíais transformar un estado social que habéis sustentado vosotros durante siglos? ¿Por qué cuando dirigíais el Estado no lo encauzabais por derroteros alentadores para el elemento proletario, para la

si bien los causantes directos de la traición son ese puñado de seres que toda la conciencia universal honrada señala con el dedo de la traición, lo es también de la responsabilidad indirecta, no es necesario ir a buscarla más allá de las trincheras leales.

Pues es la realidad, la triste verdad que no se quiso ver la gangrena que estaba minando a España, pues bastaba para ello con que se hubiera tratado de cortar de raíz la serie continuada de provocaciones de que era objeto el antifascismo en España, para haber descubierto la trama sangrienta que se preparaba.

Por lo que hoy nos encontramos ante esos campos devastados y ante las ciudades acibilladas por la metralla extranjera, y ante esos hechos luctuosos no hay más que un camino, no puede haber más que una preocupación: acabar con la guerra, puesto que amamos la paz.

Debemos aprestarnos todos, combatientes y retaguardia, a ofrecer al

cias económico-políticas; aprestémonos a luchar, conscientes de la responsabilidad contraída ante el mundo civilizado y ante las generaciones futuras. Pensemos una vez más que es en los contornos de Madrid donde el proletariado español defiende el porvenir de España y es en ellos donde reside la salvación del mundo civilizado y progresivo.

Pero entiendo, camaradas, que ya se ha hablado demasiado de la unión del proletariado antifascista. Hagámosla, pues ha sonado la hora de abandonar las palabras para dar paso a los hechos. Demos las cuestiones partidistas, dejemos de lado la cuestión personal, pues nadie tiene derecho a sentirse zaherido en su amor propio mientras sigan regándose los campos españoles con sangre antifascista.

Creo que nuestros combatientes caídos tienen derecho a que depongamos actitudes que puedan entorpecer nuestra unión, retardando la victoria.

Además, si libertad es, como decía Cantú, «no venganza ni amenaza, sino bandera de unión, tutela contra la opresión de toda clase, garantía de toda especie de derecho», ¿por qué nosotros, que somos el Ejército de la Libertad, no hemos de unirnos?

Reconozcamos nuestros errores, porque si persistiésemos en ellos después de trece meses de experiencia, dejaría de ser error para convertirse en un hecho que merecería más duro calificativo, y no hemos de dar lugar a que lo pronuncien nuestros labios.

Hagamos examen de conciencia, pues únicamente a los pobres de espíritu es a los que aterra adentrarse en sí mismo. El deber de todos los antifascistas es el de concentrar los latidos de su corazón en su cabeza para que ella sea la que con ánimo seguro y decidido determine cuál ha de ser nuestra conducta en todo momento.

No tienen los dirigentes de los partidos y de las sindicales antifascistas más que dar forma a lo que clama la masa popular y demandan las circunstancias. En vez de emplear el tiempo en discusiones que no conducen a nada práctico, como no sea hacer surgir un elemento opositor que había desaparecido en los albores gloriosos del 18 de julio, dedicad ese tiempo a adentrarnos en nuestro espíritu antifascista esplendoroso y renaciente. Meditad sobre las horas tan trágicas que vive, no sólo el proletariado español, sino el mundial, ya que, como sabéis, se ventila en nuestro suelo el ser o no ser de su existencia.

Tomen todos como norma la actuación del Partido Sindicalista, que todas sus aspiraciones de partido, todo aquello que pudiera parecer una aspiración personalista se anula, pues sus trabajos todos por reducirlos a precisión mientras mediante la lima del interés general y las aprovechemos como piezas útiles para la guerra, la revolución de España.

Luchemos varonilmente, pero sin rencor; dispongámonos no sólo a vencer, sino a triunfar, y una vez conseguido esto, solicitemos amplios deberes, extensos derechos, no privilegios, no honor para el victorioso, sino respeto; no busquemos la gloria, sino la paz, para que con ella y por ella sea España uno de los puntales sólidos del mundo proletario honrado y trabajador.

A. ASENSIO

Para los sin trabajo

Los jóvenes sindicalistas que se encuentren sin ocupación pueden pasar-se por la Administración de AVANZAR, calle de Sevilla, núm. 6, donde se les facilitará trabajo.

* * *

Organizado por su Secretaría de Sanidad ha creado el Comité de Madrid de nuestras Juventudes un importante servicio farmacéutico.

Mediante él se facilitará gratuitamente a los jóvenes sindicalistas madrileños o a los afiliados al Partido.

Será condición indispensable para utilizar este servicio la presentación del carnet, al corriente en los pagos, que acredite la calidad de sindicalista, con la oportuna receta médica.

Este servicio, que comenzó el 10 de septiembre, funcionará en la Secretaría de Sanidad, calle de Serrano, número 9.

* * *

Juventudes Sindicalistas de Madrid. Habiéndose reanudado el servicio de Abastos de esta Organización, suspendido para reorganizar la Cooperativa, se comunica que los afiliados que deseen acogerse a este beneficio podrán pasarse por la Administración, Sevilla, 6, de once a dos, para recoger la correspondiente inscripción.

* * *

Todas las Agrupaciones locales han puesto a la venta los distintivos de nuestra Organización, que los jóvenes sindicalistas deben ostentar.

Juventud avante

Ella, con su natural arrojo y valentía, es la que se coloca al frente de todos los acontecimientos; es la que da vida, calor, fuerza y energía a los organismos que le son afines; ella es la que da el pecho a los mercenarios invasores de nuestro suelo ibérico, llevando siempre adelante la cultura y el progreso, regando con su generosa sangre los campos de batalla; luchando siempre, sin tregua ni reposo, por conquistar la libertad de todos los oprimidos y el desarrollo de sus ideales puros y nobles, jugando la vida cuantas veces es necesario.

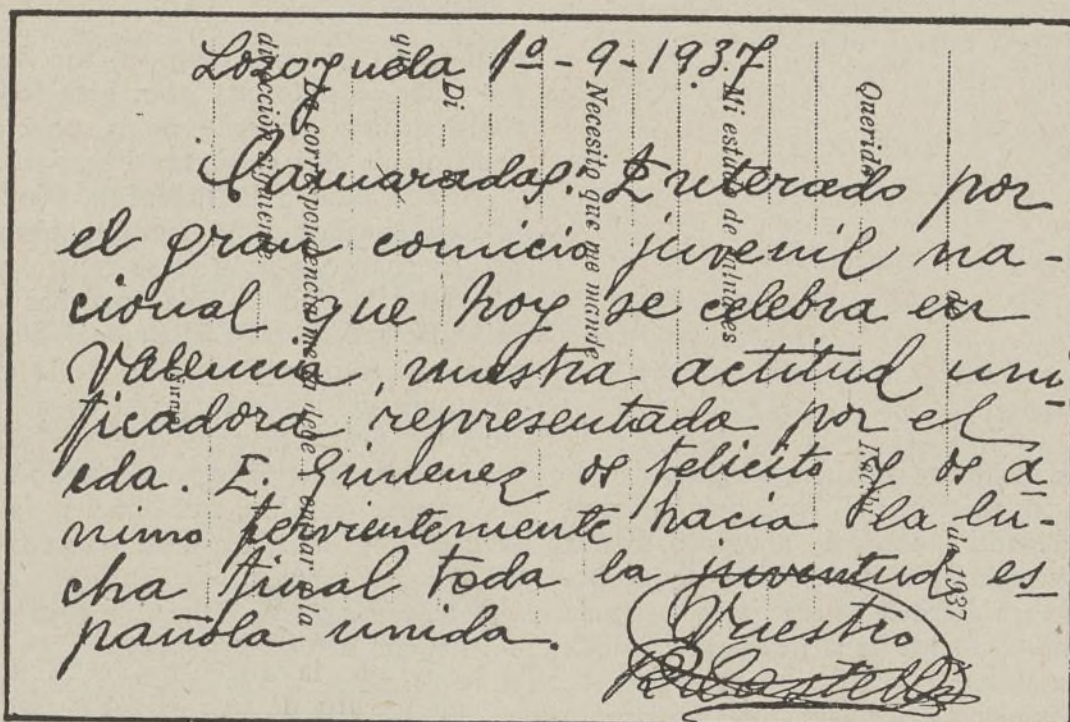
A todo esto, y además a crear hombres aptos para el día de mañana, es a lo que vienen las Juventudes Sindicalistas. Todos los jóvenes que en ellas ingresan, llevan en sí el espíritu de la lucha y el ansia de llegar a ser hombres útiles a la nueva sociedad que se constituirá bajo los ideales del Sindicalismo revolucionario político.

Entre el elemento femenino es donde con más obstáculos tropiezan para su organización todos los diferentes sectores de la juventud, pues pocas veces encontramos agrupaciones juveniles femeninas que puedan responder a las necesidades del momento en que vivimos.

Entre el campo femenino debemos luchar activamente para hacerles llegar a comprender el valor que para la juventud representan las Juventudes Sindicalistas, no desistiendo de esta actitud hasta conseguir que todas las jóvenes que se encuentran al margen de todo movimiento juvenil, como una sola mujer ingresen en nuestro órgano de lucha, capacitándose para llegar a establecer una sociedad nueva, libre de todos los prejuicios, tanto morales como religiosos, bases de la incultura de los pueblos.

Sólo deseamos que las compañeras hagan eco a nuestras palabras y recapiten lo que hemos expuesto, teniendo la seguridad de que, de hacerlo, no tardaremos mucho en recoger el fruto de los trabajos que ahora realizamos.

E. RICO



Los combatientes saludan, emocionados, la unidad de la Juventud, tan esperada en las trincheras. ¡Bravos soldados de nuestro Ejército: los jóvenes de la retaguardia os admiran y siguen vuestro ejemplo!

clase trabajadora? ¿Por qué, si es que es verdad que sois tan patriotas, tan nacionales como decís, si fuera un hecho, tan amantes del proletariado y tan fieles defensores de nuestro ideal, habéis dado lugar a que resurgiera el antifascismo con toda potencialidad? Y, sin embargo, es lo cierto que cuando la República va a salir del letargo en que ha vivido desde el año 1935, cuando vislumbrabais que la República va a iniciar el camino social y político a que tiene derecho, merced a la cual vais a perder vuestros privilegios, privilegios conquistados no en el campo de la honradez y de la hombría, sino en el de la indignidad y de la cobardía, es entonces cuando decís que hay una clase trabajadora que tiene derecho a la vida y a llamar a su patria «España».

Y efectivamente, para ofrecer su redención os aliáis con los extranjeros, y precisamente da la casualidad que éstos son los mismos que tienen sometidos al proletariado a la esclavitud. Vosotros mismos en vuestra propaganda nos hacéis la apología de estos países, a los que ponéis como ejemplo y norma de lo que sería vuestra conducta en el caso de que pudierais hacer sentir, en el más amplio concepto del vocablo, vuestro gobierno en España.

Pero es lo cierto, camaradas, que

mundo la gesta gloriosa de nuestra epopeya. Demos el ejemplo magnífico de nuestro triunfo a los pueblos oprimidos; hagamos sentir a las democracias la vergüenza de su idiosincrasia cobarde.

Aceptemos de una manera decidida la guerra con toda su crueldad y pensemos que nos exigen nuestros hijos que borremos cuanto antes la espantosa visión dantesca que desfila en estos momentos trágicos ante su horrorizada inteligencia. Para lo cual debemos atender multitud de problemas planteados en la España leal, cuya solución constituiría una barrera infranqueable para los que tratan de someter nuestra nación al yugo invasor. Dadas las circunstancias de tiempo, quiero dedicar mi atención solamente en esta emisión al problema básico que debe ser resuelto inmediatamente: a la unión de toda la masa antifascista. Sentemos de una vez la unidad, como base fundamental de nuestra victoria.

Sepamos aprovechar en toda su integridad el que España se halle dividida en dos mitades: una más disgregada e individualista, y la otra —la antifascista—, más organizada. Comprendamos de una vez la alta misión que el Destino ha conferido a España por su situación geográfica y su condición étnica, de decidir con nuestro esfuerzo entre las dos tenden-

que se engrandezca por la promesa o por la amenaza, porque preferimos menos militantes, pero convencidos, que no gente que donde no le conocen blasona de lo que no es y, al encontrarse con caras, tenga que bajar la cabeza, avergonzado, por el momento, de ambición o cobardía que no supo reprimir.

Desde los primeros momentos nos impusimos la obligación de no hacer propaganda demagógica, pues eso estaba fuera de nuestros ideales y reservado a los que, no teniendo otra razón que la injuria y el confusiónismo, tratan de engrandecerse a costa de la gente ignorante, que para ellos es terreno abonado." (Del informe de la delegación de Elda.)

Juventudes Sindicalistas de Elda

El 30 de agosto se celebró el Pleno comarcal convocado por la Agrupación de Elda, con la autorización de la Federación Provincial de Alicante.

Entre otras asistieron las Organizaciones de Petrel, Monóvar, Sax, Salinas, Villena, Benejama, Campo de Mirra, Pinoso, Novelda, La Alqueña, Castalla, Agosto, etc., así como la que convocaba, y una representación de las Juventudes Sindicalistas de Alicante.

El presidente de las Juventudes Sindicalistas de Elda, camarada G. Juan, dió la bienvenida a los delegados, explicando las necesidades que impulsa-

ron a la agrupación a proceder, de acuerdo con la Federación Provincial, a convocar este Pleno. Desea acierto a los delegados en todas sus deliberaciones y dedica un recuerdo a todos los jóvenes antifascistas que luchan por la defensa del derecho y la libertad de los pueblos.

"Debemos acompasar el ritmo de nuestras actividades de retaguardia a las exigencias de la guerra, y así debemos de hablar menos y en tono acompasado, a la par que trabajemos más y más para contribuir a la victoria.

No somos nosotros organización